



modernidad latente

16 de marzo —
8 de septiembre
de 2024

exposicionmodernidad.es

VANGUARDISTAS Y RENOVADORES
EN LA FIGURACIÓN ESPAÑOLA
(1920-1970). COLECCIÓN TELEFÓNICA



1

Promesas
de vanguardia

(1920-1940)

A través de más de sesenta pinturas, procedentes en su mayoría de la Colección Telefónica, esta exposición relata un episodio del arte español especialmente determinado por el período histórico en que se enmarca. Las promesas de vanguardia anteriores a la guerra civil (1936-1939), alentadas sobre todo por el arte nuevo de los años veinte y treinta, se vieron drásticamente interrumpidas con la instauración del régimen de Franco (1939-1975), entrando la modernidad en un largo período de letargo. Y, pese a todo, una figuración resiliente mantuvo el hilo de la renovación que permitiría, a partir de los años cincuenta, pasadas la posguerra y la autarquía, dar comienzo a otros movimientos innovadores como el informalismo abstracto.

Desde los primeros años del siglo xx los artistas españoles comenzaron a ensayar vías diversas para romper con la tradición decimonónica. Los más intrépidos se marcharon en su juventud a París: allí alumbró Picasso el cubismo —la más revolucionaria e influyente de las vanguardias históricas—, al que dieron un giro trascendental en los años diez Gris y Blanchard. A lo largo de los veinte, se trasladaron también a París los principales representantes del arte nuevo español (Bores, Cossío, Peinado, Viñes y González de la Serna), que exploraron otras posibilidades plásticas, entre el neocubismo y una figuración lírica. Finalizada la guerra civil, varios exiliados se unirían a esta escisión parisina de la vanguardia española.

Los ecos de los ismos con epicentro en París se fueron filtrando también en quienes se comprometieron con la renovación desde España, que tuvo en los realismos de «vuelta al orden» de los veinte y treinta su manifestación más original. La figuración, como muestra más contundente de aquella modernidad, fue también la opción artística más persistente tras la brecha ocasionada por la guerra. Ambos momentos compartieron a algunos de sus protagonistas (Solana, Vázquez Díaz, Palencia), con los que la figuración renovadora transitó entre dos etapas bien diferentes: inédita, audaz y cosmopolita la prebélica, y silenciosa, contenida y ensimismada la que tuvo que adaptarse a un contexto muy poco propicio para la transgresión y aun la mera novedad.

MARÍA BLANCHARD

Nature morte cubiste
(*Naturaleza muerta cubista*), c. 1919

Óleo sobre tabla, 70 x 60 cm

Colección Telefónica,
depositado en el Museo
Nacional Centro de Arte
Reina Sofía, Madrid

Nature Morte Cubiste
(*Cubist Still Life*) / Oil
on panel / Telefónica
Collection, on long-term
loan to the Museo
Nacional Centro de Arte
Reina Sofía, Madrid

16th March –
8th September
2024

Latent Modernity

AVANT-GARDE
AND INNOVATIVE PAINTERS
IN SPANISH FIGURATIVE ART
(1920–1970).
TELÉFÓNICA COLLECTION

1.

Promising Signs of an Emerging avant-garde (1920–1940)

Through more than sixty paintings, mostly from the Telefónica Collection, this exhibition tells the story of an episode in Spanish art that was largely shaped by the historical period to which it belongs. The hopes aroused by the signs of an emerging avant-garde before the Civil War (1936–39), fuelled above all by the new art of the 1920s and 1930s, were abruptly dashed by the establishment of Franco's regime (1939–75), and modernity was plunged into a long period of lethargy. Nevertheless, a resilient figurative art kept alive the flame of renewal, which from the 1950s onwards, after the postwar and autarkic periods, sparked off other innovative movements such as the abstract Art Informel.

In the early 1900s, Spanish artists began experimenting with different ways of breaking with nineteenth-century tradition. The most adventurous of them went to Paris in their youth: there Picasso developed Cubism – the most revolutionary and influential of the historical avant-garde movements – which was steered in an important new direction by Gris and Blanchard in the 1910s. Throughout the 1920s, the foremost representatives of Spanish Art Nouveau (Borés, Cossío, Peinado, Viñes and González de la Serna) also moved to Paris and explored other artistic avenues ranging from Neo-Cubism to lyrical figurative painting. After the Civil War, several exiles joined this Paris branch of the Spanish avant-garde.

Echoes of the Paris-based isms also gradually influenced artists committed to renewal in Spain, where the most original forms of expression were the realist movements of the 'return to order' of the 1920s and 1930s. Figurative art, as the most powerful example of that modernity, was also the most enduring artistic trend following the disruption caused by the war. Both periods shared some of their main figures (Solana, Vázquez Díaz, Palencia), who steered renewal-oriented figurative art through two very different stages: a prewar period that was unprecedented, bold and cosmopolitan, and another that was silent, restrained and self-absorbed and had to adapt to a context that was barely conducive to novelty, let alone transgression.



2

El arte
pese a todo

(1940-1970)

España, tras la guerra civil, quedó completamente destruida y arruinada. Con la autarquía el país se sumió aún más en el aislamiento y la parálisis. En la esfera artística oficial se impuso un retorno a las corrientes academicistas y un total rechazo a las propuestas de vanguardia. Sin embargo, a pesar de la censura, del exilio o del control absoluto de la cultura por parte del régimen, no faltaron artistas que ejercieron su libertad individual, a través del paisaje y la naturaleza muerta —géneros tradicionales—, en propuestas figurativas sin propósito político o moral.

Este panorama pictórico renovador y heterogéneo se despliega en distintos escenarios: las iniciativas plásticas a contrapelo del gusto franquista, fundamentalmente individuales y moderadas, dentro del país (Zabaleta, Díaz-Caneja); los seguidores de las experiencias vanguardistas de la República que continuaron trabajando tras la guerra, en París o en territorio español (Viñes, Peinado, Ángeles Ortiz, Cossío); y las propuestas más avanzadas por parte de los artistas referenciales del exilio parisino (Picasso, Óscar Domínguez, Bores).

En el ámbito doméstico, la renovación se articuló a partir de los logros de la Escuela de Vallecas, que pretendió a finales de los años veinte, desde lo onírico, lo agrario y lo popular, buscar una identidad para el arte español que conectase con la modernidad internacional. Esa estética apegada a la tierra fue rescatada por uno de sus fundadores, Benjamín Palencia, para un segundo proyecto vallecano, germen de la llamada Escuela de Madrid —Martínez Novillo, San José, Menchu Gal— o del paisajismo *sui generis* de Beulas y Ortega Muñoz. A partir de los años cincuenta se vivió una cierta recuperación de la plástica moderna española y de sus estructuras, en sintonía con los planes económicos de desarrollo, y en la década siguiente, una mayor vinculación al modo de vida urbano, aunque con una mirada lírica y nostálgica —Antonio López, Carmen Laffón—.

Pese a todo, y desde posiciones figurativas, un grupo de esforzados artistas protagonizaron la modernización del arte español durante la dictadura: mediante el hallazgo, por el conocimiento de las propuestas internacionales, como genuina aportación o por pura resistencia al canon hegemónico.

**GODOFREDO
ORTEGA MUÑOZ**

Alcornocues, 1970

Óleo sobre tabla,
30,5 x 37,5 cm

Colección Telefónica

*Cork Oaks / Oil on panel /
Telefónica Collection*

2. Art Despite Everything (1940–1970)

The Civil War left Spain completely devastated and in ruins. Autarky plunged the country into deeper isolation and paralysis. In the official artistic sphere, a return to academicist trends and a total rejection of avant-garde proposals was imposed. However, despite censorship, exile and the regime's absolute control of culture, there was no shortage of artists who exercised their individual freedoms through landscape and still life – traditional genres – in figurative works with no political or moral intent.

This innovative and heterogeneous painting scene developed on different fronts: the (mainly individual and moderate) artistic initiatives that challenged the established taste inside the country (Zabaleta, Díaz-Caneja); the followers of the avant-garde experiences of the Republic who carried on working after the war, either in Paris or on Spanish soil (Viñes, Peinado, Ángeles Ortiz, Cossío); and the more advanced approaches of the leading artists in exile in Paris (Picasso, Óscar Domínguez, Bores).

In Spain, renewal took the form of the achievements of the Vallecas School. In the late 1920s, its members sought an identity for Spanish art that would link up with international modernity through oneiric, rural and popular themes. This aesthetic attached to the land was revived by one of its founders, Benjamín Palencia, in a second Vallecas project, the seed of the so-called Madrid School – Martínez Novillo, San José, Menchu Gal – and the sui generis landscape painting of Beulas and Ortega Muñoz. Spain's modern visual art and its structures began to recover somewhat in the 1950s, in line with the country's economic development plans, and in the following decade there was a closer link with the urban way of life, albeit from a lyrical and nostalgic perspective (Antonio López, Carmen Laffón).

In spite of everything, a group of hard-working artists played a leading role in modernising Spanish art during the dictatorship from figurative stances: through discovery and knowledge of international trends, as a genuine contribution, or out of sheer opposition to the dominant canon.

DESCARGUE
LA AUDIOGUÍA



DOWNLOAD
THE AUDIOGUIDE

